



Erasmus Zarzuela

Alguien dijo: «Desde mi más tierna infancia estoy prevenido contra mí mismo: Por eso me parece que toda censura tiene algo de verdad y toda alabanza algo de tontería. Por lo general, considero demasiado pequeñas las censuras y demasiado grandes las alabanzas.»

Federico Nietzsche en: El caminante y su sombra.



el duende
director: luis urqueta m.
consejo editor: alberto guerra g.
edwin guzmán o.
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel illanes
casilla 448 telfs. 5254855 - 5276816
e-mail: oruende@latuemail.com



Zona Franca Oruro S. A

Fragmento del libro inédito de Luis Fuentes Rodríguez:
"La Niña de los Mirtos: Myra Castrillo Colodro"

LA PROFESORA DE FILOSOFÍA

Es difícil encontrar una avenencia.

Nadie, va a ponerse de acuerdo para establecer como única y válida la tesis de los idealistas o su oponente, la de los materialistas. Los idealistas afirman que la materia es creada por el espíritu. Los materialistas confirman que la materia existe fuera del espíritu. "¡Gran Novedad!" Y entonces, ésa es la cuestión, como dicen los ingleses.

Generalmente los profesores de filosofía en nuestro medio, comentan ambas posiciones. No asumen la suya -si la tienen- para no comprometerse.

Ciertos profesores de filosofía, casi siempre, se jactan de ser neutrales como los periodistas... El problema es que nadie les cree. Detrás de cada lección hay una velada sombra intencional...

Algunos educadores pasan lista a Anaxágoras de Klazomane, a Protágoras de Abdera; saltan por encima de Aristipo de Cirene, vuelan hacia Terrencio Varrón; se enamoran de Luis Vives, se enredan con las ideas de Jorge Berkeley, citan a Kant de memoria, se confunden con Martin Heidegger y casi desfallecen ante la obra de Alihard Chardin que "en 1936 participó en las excavaciones de Java". Dan vueltas y revueltas alrededor de la historia de éstos y otros pensadores. Y se pierden. De igual manera los alumnos...

Myra Castrillo Colodro era profesora de filosofía. Y, en esa condición, tenía lecturas escogidas por su ideología, sin dejar de tomar, como tales, aquellas que estaban dichas en textos diferentes a los de su preferencia. "La filosofía en el colegio debe ser tomada en serio", opinaba, ante los resúmenes fotocopiados que pescaba leyendo a los estudiantes, como se suele hacer en casos, con excepciones ¡claro está!, de una obra literaria universal, por ejemplo "La Odisea" de Homero en 19 páginas, copiada a doble espacio tamaño carta.

Ella enseñaba filosofía, ubicándose en una cosmovisión que asumía con vehemencia y rigor. Su pensamiento a este respecto, escapaba del denominador común de quienes están encargados de esta parte del currículo; la más "innentendible" para algunos jóvenes que no ven qué utilidad tiene esta materia de estudios. Se les obliga a hacer piruetas cerebrales; desde el infaltable "silogismo".

Todo hombre es mortal

Sócrates es mortal

Luego, Dios existe, hasta la relación del pensamiento de los filósofos, -expresada por un autor en un texto impuesto- que pasea por el aula a Tales de Mileto, a Leibniz, a Spencer, a Schelling, a Kant o Carl Marx. Son pocos los alumnos que acceden al verdadero pensamiento de los filósofos, porque se les hace difícil entenderlo. Han aprendido a leer mal en la escuela y ya, más tarde, están a la espera de que se les ofrezca el alimento casi digerido por temor a una indigestión "cognoscitiva".

Si alguien pregunta a muchos alumnos "tipo" en Bolivia qué es la realidad, éstos responderán -consultando su manual- "Platón habló de ella, cuando vivía en Atenas entre los años 427 y 347 a.C.". ¡No se acuerda qué decía!

Si ustedes pregunta si hay un filósofo boliviano, pueden decirle que es Guillermo Francovich que vivió mucho tiempo en Brasil y que nació en Sucre. ¿Conoce el alumno algo del pensamiento de Marvin Sandi?. Algunos "temas" no están en programa.

Myra estaba dispuesta a romper este cerco de enseñanza. Y así lo hizo empeñosamente.

Algunos de sus alumnos sí entendían la materia que enseñaba -porque, además, se sentían bien discutiendo con su profesora ideas que ellos hacían suyas.

Otros, era "lana-lana".

Revisando papeles - que están en la órbita de este libro, pienso que Myra se hubiera sentido bien leyendo este pedazo de la obra del singular novelista Gabriel García Márquez, con respecto, a las lecturas curriculares: "El médico de la escuela me diagnosticó paludismo, amigdalitis y bilis negra por el abuso de lecturas, mal digeridas". También Myra era unívoca -de una sola pieza en la teoría y en la acción-.

Ella sabía que hay muchachos que están dispuestos a aprender más de lo que les enseñan sus profesores. Y esto es bueno; porque entonces, así se forma la personalidad a partir de su propia concienciación.

Queda fuera de lugar, la persistencia de que la filosofía es el amor a la sabiduría. Pero también quedan en la luna la Ontología, la Gnoseología, la Axiología o la Metafísica, "estudiadas" (como separadas de ella), así de pasadita, para vencer el curso.

Myra daba clases de filosofía, asiendo la palabra fundamental que es el deslumbramiento. Sin ella, ya puede uno romper la pared del aula para pasar al siguiente.

Hay otras palabras más que hay poner en evidencia a título de avanzar el currículo: la engañosa simplicidad con que se tratan los asuntos de la filosofía en los colegios.

El viejo Einstein decía:

"Todas las cosas deben hacerse tan sencillas, como sea posible; pero no más sencillas de lo que en realidad son".
¡Exactamente!